

Orientación Vocacional



Proyecto vocacional de amplio horizonte....
queremos destacar cómo lograron
superar las restricciones y presiones,
estudiantes de diferente procedencia
para formular su futuro.

Primer promedio de admisión en la UCR siente el llamado de la Psicología

Ernesto Castro Meléndez buscará una combinación inusual. Aquí cuenta cuál y por qué

Por Irene Rodríguez

Desde niño, Ernesto Castro Meléndez estuvo muy metido en las Matemáticas. No solo destacaba por ellas en la escuela y colegio, también era un firme competidor en Olimpiadas de Matemáticas y en muchos otros proyectos en esa rama. En décimo año aprobó Cálculo 1, por lo que muchos pensaron que al terminar el colegio se dedicaría a ese campo o a otra carrera que estuviera relacionada; alguna ciencia o ingeniería, o tal vez Medicina, como su papá y su mamá. Sin embargo no fue así... o tal vez no de la forma en que lo esperaba.

Este jueves, al ser reconocido como el primer promedio de admisión de la Universidad de Costa Rica (UCR), anunció que, de ingresar a esa casa de enseñanza, combinará estudios de Psicología con Filología, especialmente en el área de la Filología llamada Lingüística, para luego convertirse en un investigador de la Psicología.

Sin duda, es un rumbo muy diferente al que tomaron otros primeros promedios de admisión, pero a sus 18 años, siente que es el camino que quiere seguir, y que más allá de lo que pueda parecer de primera entrada, combina su pasión por las Matemáticas, ciencias e investigación, pero con un componente humanista y de acercamiento a la gente. De hecho, es posible que lo que quiera estudiar ni siquiera



El primer promedio de admisión en la UCR que quiere ser psicólogo

lo encuentre en Costa Rica.

"Las Matemáticas me encantan, pero yo siempre pensé que eso no era lo que yo quería hacer como carrera principal. Nada más seguí adelante y me propuse probar cosas nuevas. Amistades mías me comenzaron a mostrar lo chiva que pueden ser áreas más humanistas, de letras y ciencias sociales", destacó en conversación con La Nación.

Así, luego de sus estudios en el colegio SEK, buscará algo que no deje de ser científico, pero que también lo acerque a la gente y a entender a la humanidad.

Determinado. La sorpresa de sus declaraciones no solo fue para familiares, amigos y conocidos (salvo los más cercanos, con quienes siempre fue abierto); este asombro llegó a desconocidos que incluso le han escrito directamente.

"Gente que no me conoce me ha es-

crito al teléfono diciendo que me voy a desperdiciar si no estudio Ingeniería. ¿Por qué? ¿Por plata? Una persona buena en su campo le va a ir bien. La gente no puede decidir por nadie. La decisión es de uno", subrayó.

Su determinación es clara y de ahí su consejo a los jóvenes. "Escuchen para pedir consejos, para buscar otras formas de ver la vida, pero no para que otras personas pretendan que uno tome la decisión que ellas hubieran tomado", afirmó.

Ernesto quiere ser un investigador en relatividad lingüística, un área que solo tiene cuatro investigadores en el mundo, luego de obtener doctorados.

Llegar a esa decisión implicó un camino que inició hace varios años y de forma inconstante.

Ernesto enfatizó que lo vivido en la educación y en otras áreas de su vida fue moldeando su decisión; la masticó durante mucho tiempo y la tomó hace cuatro o cinco meses.

"Si yo no hubiera hecho un sexto año de colegio, hubiera llegado al momento de graduarme sin saber qué estudiar", manifestó.

En el proceso se alimentó de mucho conocimiento de la experiencia de otros. Fue así, escuchando, como se acercó más a las humanidades. Un giro importante se dio hace 5 o 6 años, cuando vio una película llamada Arrival, en la que se plantea una teoría de Psicología, según la cual el idioma que hablamos cambia la manera en la que pensamos.

"Hay una tribu en África que no tiene nombre para izquierda o derecha y solo para los puntos cardinales, esa gente es un 70% más eficiente en saber dónde está el norte. Es eso, entender, saber cómo nos beneficia, cómo sacarle provecho y cómo mejorarlo", declaró.

Cuando entró al bachillerato internacional tuvo la libertad para elegir el tema de monografía. Todos pensaron que iba elegir Matemática y él, por un acto de rebeldía, escogió Inglés. Ahí se enamoró más de las humanidades.

"Las ciencias son muy cerradas, si yo descubrí algo, cualquier otra persona puede descubrirlo. Son leyes fijas. En las humanidades me di cuenta que yo, como Ernesto, tengo algo único que nadie más tiene", aseveró.

Volvió a ver la película y vio que investigó Psicología tiene todo eso. "A la decisión solo pude llegar por mis experiencias", añadió.

Sin embargo, sabe que será en Costa Rica donde logre aprender lo que quiere y por eso está aplicando a varias universidades extranjeras. Se imagina llevando una carrera en ciencias cognitivas, pero la llevará en combinación con Matemáticas y ciencias.

No descarta cambios en la marcha y lo dice sin miedo a esa posibilidad.

La nota al 800. Devolvámonos en el tiempo para ver otro camino paralelo, el que llevó a Ernesto Castro al 800 en la prueba de admisión.

Este no era su primer examen para ingresar a la UCR, el año pasado, cuando estaba en quinto año, ya lo había realizado; para ese momento ya su puntaje fue superior a 750.

Pero no fue cuestión de un año que creció aún más. Fue en realidad algo que se labró desde niño y que lo define no como amar estudiar, sino como amar aprender, un proceso donde poner atención es el ingrediente principal.

"Yo no soy el 'mae' que llega del colegio a meterse en libros y en Internet a estudiar el día antes del examen. Ese no soy yo. No soy de estudiar en el sentido tradicional y hacer resúmenes. Yo voy al cole,

me siento y ni siquiera tomo apuntes, me siento y pongo atención, pero atención de verdad, en serio puse toda mi atención al profesor", aseguró.

Esto hizo que, al acercarse la fecha de los exámenes importantes, no tuviera que estudiar en sesiones fuertes de estudio, pues ya tenía trabajo adelantado.

"Yo no creo que estudiar el día antes del examen un montón de horas funcione. Llego un cansado, quemado. Es contra-productivo", advirtió.

Este 2022 hizo exámenes similares "más fuertes" que lo prepararon. Entre ellos uno para la Universidad de Oxford, en Inglaterra, y los SATS, los exámenes de ingreso a universidades de Estados Unidos.

Al salir del examen de la UCR sintió que era más fácil que el del Instituto Tecnológico de Costa Rica (Tec) y que le había ido mejor.

"Antes de comenzar el examen, yo esperaba un 700 bastante alto, pero no el 800", relató.

Las cosas cambiaron en su mente cuando llegó el resultado del examen de admisión del Tec, que se anunció el pasado 25 de noviembre. Su calificación fue de 794,19 puntos de 800, el cuarto más alto.

"Ahí dije: 'si yo sentí que me fue mejor en el de la UCR el único margen de mejora posible es ser el 800'", pensó.

El pasado 1.º de diciembre, recibió la llamada del rector de la Universidad para confirmarle esa coronación. Fue a las 10:30 a. m., un par de horas antes de que Costa Rica jugara con Alemania en el Mundial de Qatar, la que, sin saber, iba a ser su primera fiesta de celebración.

"Al final es un tema de calma y confianza. Confianza en el sentido de que hay que creérsela y confiar en lo que uno sabe. Calma en saber que esa confianza te ayuda a calmarte", añadió.

Otras pasiones. La entrevista con La Nación la concedió a las 5:15 p. m. Antes de eso no podía, tenía un compromiso de jugar básquetbol con sus amigos; una de sus pasiones, a las que dedica todo el tiempo posible. Horas antes, había preparado el almuerzo para su familia. Cocinar fue algo que aprendió de su mamá, Sandra Meléndez, y disfruta mucho.

También disfruta muchísimo de ir al cine, de salir con sus amigos, de ir un día a escuchar la Sinfónica, jugar tenis, jugar fútbol, pero igual disfrutar de una cerveza e irse de fiesta.

"Hay gente que cree que el primer promedio es un muchacho que pasa metido en los libros y yo soy todo lo contrario. Me encanta aprender, pero no soy el muchacho antisocial que interactúa más con libros que con personas. Soy un muchacho como cualquier otro", aseveró.

"No puede verse el primer promedio con misticismo, como el muchacho perfecto que solo estudia. Mi parte académica es de 8 a 4, entre semana, el resto es hacer las cosas que me gustan", agregó.

Si de su madre aprendió la cocina y comparten esa pasión, la pasión compartida con su papá, Roberto Castro, es el fútbol. Ambos son aficionados al Club Sport Cartaginés y socios del equipo.

Sin embargo, no pudo celebrar el campeonato como hubiera querido. El partido de ida lo disfrutó como ningún otro. Fue al estadio con su tío y luego a celebrar a las Ruinas de Cartago, sitio que se convirtió en el epicentro del festejo.

Esa celebración también le heredó una infección con covid-19.

"Para el partido de vuelta yo estaba sintiendo que me moría, recostado en la cama, me pegó duro", dijo lamentando que aquello ocurriera justo en ese momento.

Joven bribri se graduó con honores en "U" de EE. UU.

Kenia Roa, de 22 años, recién concluyó dos carreras en la University of the Ozarks, en Arkansas, donde estudió gracias a una beca completa

Por Daniela Cerdas E.

Kenia Roa Reyes, de 22 años, es la primera de su familia en ser graduada universitaria, pero aún más allá, la joven bribri de Talamanca se recibió con honores en dos carreras de la University of the Ozarks, en Arkansas, Estados Unidos.

El sábado anterior, Roa obtuvo sus títulos de licenciatura en Administración de Negocios y Comunicación de Medios. También tiene una especialidad en Religión y Agricultura Sostenible, por la que optó al considerarla de utilidad para su comunidad.

Obtuvo su bachillerato en el año 2016 en el Colegio Indígena de Sepecue, en Talamanca. La costumbre de los jóvenes de su comunidad, según relató, es quedarse allí luego de graduarse y seguir en actividades agropecuarias. Sin embargo, ella quería más.

Mientras estaba en el colegio, tuvo la oportunidad de participar en un intercam-

bio en el que llevaban a 25 alumnos a Oregon. Allí su mente se abrió y aprovechó la experiencia para mejorar su inglés.

Siempre inquieta, cuando regresó a Talamanca no dejó de practicar inglés pues se convirtió en la traductora de los misioneros que llegaban a iglesias de su comunidad. En el pueblo, se hizo muy conocida por esa labor.

Después de salir del colegio, estuvo un año y medio estudiando en la Universidad Nacional (UNA), donde también matriculó cursos de inglés para no olvidar lo aprendido. Para entonces, ella ya soñaba con estudiar en el extranjero, una meta imposible de costear para su familia, pues su mamá vende productos en un abastecedor y su papá es comerciante. Además, hay dos hermanos, uno que está en el colegio y otro mayor quien también es comerciante.

Estando en la UNA aprovechó el acceso a Internet, ya que en Talamanca no hay buena señal, y aplicó para becas en universidades de Europa; en Alabama, Estados Unidos, y luego el Programa Internacional de Becas Walton, que era la mejor opción porque daba cobertura completa.

"Yo gestioné todo sola. Mi idea fue estudiar algo para independizarme. Mientras estuve en la UNA, estuve contactando gente, supe que no hay límites, los límites se los pone uno", expresó.

Recordó, por ejemplo, que el idioma inglés es una materia abandonada en los sistemas indígenas, además los problemas para recibir clases en el colegio si llovía demasiado pues los profesores no podían llegar.

‘Cuando uno viene de una zona vulnerable, jamás cree ser capaz’

Por Irene Rodríguez

Cuando participó en el concurso para ingresar a la Universidad de Costa Rica (UCR), en 2015, Johan Waterhouse Garbano quedó por fuera en el proceso. En aquel momento, sintió que el sueño de estudiar Medicina comenzaba a desvanecerse, pero su perseverancia y constancia le iban a demostrar lo contrario.

Luego de aquella primera decepción, este vecino de Calle Fallas de Desamparados tuvo otra oportunidad: la admisión diferida, mediante la cual ingresan a la UCR jóvenes en circunstancias más difíciles.

Ese mecanismo, por ejemplo, toma en cuenta a alumnos o egresados de colegios en los cuales un 15% o menos del estudiantado que efectuó la prueba de aptitud académica o examen de admisión resultó admitido en la fase ordinaria. Para 2023, 784 jóvenes ingresarán bajo esta modalidad.

Para cuando Johan Waterhouse iba a ingresar a la UCR, solo había un cupo en Medicina para la admisión diferida, y fue para él.

"Estoy sumamente agradecido. Si no hubiese sido por la admisión diferida, jamás hubiera entrado a esta universidad, la institución que cambió mi vida por completo", manifestó el muchacho en una entrevista concedida a esa casa de estudios.

En su colegio unas 70 personas hicie-

ron la prueba de aptitud, solo tres, contándolo a él, lograron ingresar. Sus otros dos compañeros optaron por Economía y Química.

En su familia hubo una gran fiesta porque sería la primera persona en entrar a esa universidad (y hoy es el primer graduado). En su colegio también la hubo, ya que nunca ningún egresado había logrado entrar a Medicina.

Hoy, como médico general y próximo a comenzar su especialidad en Dermatología, ve para atrás lo mucho que le costó, pero también cómo el esfuerzo realmente dio frutos.

"Cuando uno viene de un colegio vulnerable, jamás cree que se pueda ser capaz de lograr muchas cosas. Yo no me creía capaz de pasar el primer año de Medicina, ni el segundo, ni el tercero, pero resulta que ahora estoy aquí, graduado", reflexionó.

Pero el empeño cambió esa idea. Johan Waterhouse no solo se graduó, sino que lo hizo con excelencia, con un promedio de 95,1 y su entrada a la especialidad de Dermatología fue con la segunda mejor calificación de todos los aspirantes. Además, estuvo entre las mejores notas en una de las pruebas de mayor prestigio mundial: el Examen de Ciencias Clínicas (CSE), que aplica la organización Internacional Foundations of Medicine (IFOM).

"Yo no soy ningún genio, solo soy una



Kenia Roa Reyes, indígena Bribri de Sepecue, Talamanca, en su graduación el sábado anterior. (Cortesía)

"Yo tenía que viajar a Cahuita a pagar clases extra de Inglés y de allí yo me fui desenvolviendo sola, mi profesor de inglés me apoyó bastante", dijo.

Dura competencia. El proceso para optar por una beca del programa Walton tomó un año; ella competía con 300 alumnos, luego, avanzado el proceso, la lista se redujo a 15 y luego a 2. Al final, Kenia Roa lo consiguió e ingresó a la Universidad de los Ozarks, en alusión a los conocidos montes ubicados en el medio oeste estadounidense.

"El director de la Universidad me eligió a mí; lo que hice fue congelar todo en la UNA y en el 2018 me fui. La verdad, nací con ganas de superarme, en el colegio era muy activa, tuve que crecer mucho, mejoré mi inglés. Walton busca líderes, tienen que saber desenvolverse, es un proceso competitivo y de tomar las oportunidades", dijo la joven.

Kenia insistió en que estaba clara en que quería estudiar fuera del país, aunque aquí le ofrecieron becas en la Universidad de Costa Rica (UCR), la Nacional y el Instituto Tecnológico de Costa Rica (Tec).

En la Universidad de los Ozarks también se destacó. Estuvo en el equipo de natación por lo que diariamente se levantaba a las 4 a. m. a entrenar y luego comenzar clases a las 7 a. m. Vivía en los apartamentos de estudiantes de la universidad,

lo que le dio la oportunidad de compartir con alumnos de muchas otras partes del mundo.

Sus notas, superiores a 95, la ubicaron en el cuadro de excelencia de estudiantes distinguidos y le permitieron graduarse con honores.

En todo este proceso, los padres la apoyaban desde aquí, pues la comunicación era escasa, solo los podía llamar una vez por semana debido a la mala calidad de Internet en Talamanca.

"Usted es la que se pone los límites, siempre me decían mis papás", contó.

Kenia Roa regresó al país este fin de semana. Su plan es encontrar trabajo en su carrera de Administración de Negocios, en la que cuenta con experiencia laboral ya que mientras estuvo estudiando en Arkansas realizó pasantías.

"Yo quiero primero enfocarme en qué puedo hacer en Costa Rica, para tener algún impacto en nuestro país, con proyectos en Talamanca, por ejemplo; quiero tener mi propia empresa, tengo en mente abrir una cafetería allí. Además, quiero buscar experiencia en una multinacional, he tenido dos entrevistas con Intel y DHL", contó.

Cada año, la Fundación Walton de Arkansas otorga unas seis becas a costarricenses. Estas ayudas se otorgan por un período de cuatro años en cualquier carrera y aplican para tres diferentes universidades en Arkansas: Harding University, John Brown University y University of the Ozarks.

La beca cubre todos los gastos, entre ellos, matrícula, hospedaje, alimentación y una mensualidad para gastos personales. Los requisitos específicos son: ser costarricense, tener entre 17 y 24 años, contar con un promedio mínimo de 85 en los últimos tres años de estudio y tener conocimientos avanzados en inglés.

quinto año. Eso hizo que él y sus compañeros tuvieran un atraso grande en áreas clave, como Matemática y Química.

En Medicina tenía que enfrentarse, sin herramientas, a Precálculo, Cálculo y Química.

"Recuerdo que yo, totalmente solo, tuve que estudiar muchas cosas por Internet, porque cuando uno entra a una carrera que tiene Precálculo y Cálculo en su plan de estudios, se hace un examen de diagnóstico para ver si le validan Precálculo", rememoró.

"Yo, sin ayuda, tuve que revisar cómo se hacía lo de Precálculo porque no sabía y, en el colegio, no habíamos terminado todo el programa. Por dicha, logré pasar el examen de Precálculo", añadió.

Los deseos de estudiar Medicina y especializarse en Dermatología los motivó una tía. Ella era enfermera y ese amor por su trabajo lo llevó a pensar en ayudar a las personas convirtiéndose en médico.

La Dermatología vino después. Su tía desarrolló cáncer, primero en la mama. Entró en remisión, pero luego regresó en la piel, ese fue el momento en el que pensó en Dermatología, pero, más específicamente, ayudar a tratar los fenómenos cancerígenos en la piel.

"A mí me encantaría subespecializarme en Dermatología inmunológica. La Inmunología en el campo de la Dermatología me parece fantástica", declaró en la entrevista.

"No obstante, para los próximos cinco años me veo haciendo el servicio social en la Caja (Costarricense de Seguro Social, CCSS) después de concluir los cuatro años de la especialidad. Esa es mi meta más inmediata", concluyó, claro en su esfuerzo seguirá dando los frutos.



Johan Waterhouse, de 25 años, está a punto de comenzar su especialidad en Dermatología. Fotografía: Laura Rodríguez Rodríguez / UCR

persona que se esforzó mucho y que nunca pensó que tantas cosas buenas pudieran ocurrirle. Primero, entrar a la UCR y, luego, que todo el empeño y tiempo dedicado al estudio rindiera tantos frutos.

Retos académicos. Conseguir su cupo para estudiar Medicina fue solo el primer paso, pues las materias representaron muchos desafíos.

Uno de los principales fue que, al venir de un colegio público, estuvo sin recibir clases durante varias semanas debido a una huelga de maestros cuando cursaba